

# H MADRID

Número 84 / 5,95 euros

NOVIEMBRE/DICIEMBRE 2019

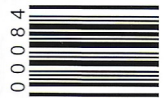
# HISTÓRICO

**EL CORREO, LA PUERTA DEL SOL  
Y SUS ALEDAÑOS  
CONSUMIDORES, LECTORES  
Y USOS DE LECTURA**

**LO QUE FUE LA VEGUILLA  
Y EN LO QUE SE CONVIRTIÓ  
ALQUILER DE CARRUAJES  
PÚBLICOS EN 1850**

**DOSIER:**

**La mala vida en Madrid**



ISSN 1885-5810

ISSN 1885-581007

## Explora el Madrid de...



Retrato de Benito Pérez Galdós que podemos ver en la calle Hortaleza n.º5.

# BENITO PÉREZ GALDÓS

M. Fátima de la FUENTE DEL MORAL

[www.exploraldesconocido.com](http://www.exploraldesconocido.com)

Fotografía: Javier MAESO

Benito Pérez Galdós se traslada a Madrid en el año 1862 y se instala en la calle de las Fuentes. Rápidamente se integra en una ciudad que vivía el auge de los cafés literarios y que se modernizaba con notables medidas como la llegada del agua corriente a las casas. Así se forjó el idilio entre el escritor y la capital de España.

Cuando Benito Pérez Galdós llega a Madrid desde su Gran Canaria natal se encuentra con una ciudad inmersa en un momento crucial de su historia. Corría el año 1862 y la urbe contaba ya con Universidad Central, Congreso de los Diputados y Teatro Real. Se acababan de remodelar la Puerta del Sol y el paseo de Recoletos. El abastecimiento de agua quedaba asegurado gracias al canal de Isabel II. Pronto se plantarían árboles en la Castellana y aparecerían los primeros teléfonos.

Siguiendo la estela de otras capitales europeas, Madrid se encontraba al borde de la modernidad. Galdós, que llega con diecinueve años y con la intención de estudiar Derecho, se convertirá pronto en testigo de excepción de un mundo en transformación. Cautivado por el ambiente de la capital, faltará a menudo a clase y pasará el día reco-

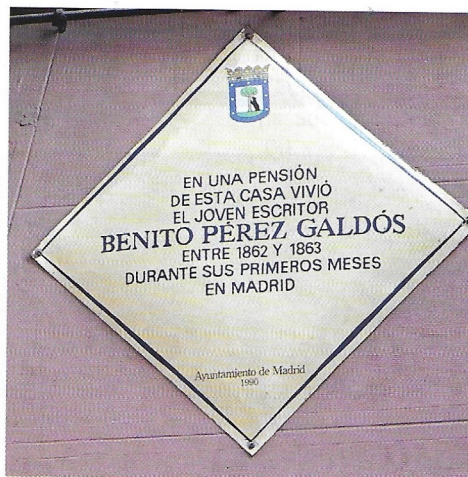
riendo las calles. Él mismo nos habla de esto en su obra *Memorias de un desmemoriado*:

En la Universidad [...] me distinguí por los frecuentes novillos que hacía [...] Escapándome de las cátedras, gauduleaba por las calles, plazas y callejuelas, gozando en observar la vida bulliciosa de esta ingente y abigarrada capital [...] mis días se me iban en *flanear* por las calles, invertía parte de las noches en emborronar dramas y comedias. Frecuentaba el Teatro Real y un café de la Puerta del Sol, donde se reunía buen golpe de mis paisanos.

Se refiere al Café Universal, centro de reunión y tertulia de los canarios afincados en Madrid. Acudir a los cafés era una de las aficiones favoritas de los madrileños de la

época. Allí se leía el periódico, se murmuraba, se discutía, se componían poemas, se combatía el frío, se conspiraba, se hacía vida social, se creaban tertulias y se pasaba la tarde. También era posible ir de noche, al salir del teatro. En el Café Suizo, por ejemplo, todo estaba listo cuando finalizaba la función a las dos de la mañana. Entonces, se tomaba chocolate con mojícón y se comentaban las noticias de la velada. Tan extendida estaba la costumbre de chismorrear y de dejarse ver que habrá que esperar a 1900 para que las luces se apaguen mientras se desarrolla la obra.

Para imaginar el abigarramiento al que Galdós alude, debemos tener en cuenta que la población de Madrid pasa de 280 mil habitantes en 1850 a 540 mil en 1900. Campesinos y gente modesta acudían de otras provincias, atraídos por la oferta laboral. Poco a poco el casco antiguo se fue densificando. Para muchos, las únicas opciones de alojamiento eran buhardillas, cuartos interiores, sótanos, desvanes, sotabancos o corralas. Además, lejos del casco antiguo y sin planificación, habían nacido nuevos barrios de viviendas humildes e insalubres, como *las Peñuelas*, que Galdós retrata en su obra *La desheredada*. Según él, allí cualquier vía «empieza en calle y acaba en horrible desmonte, zanja, albañal o vertedero, en los bordes rotos y desportillados de la zona urbana [...] multitud de niños casi desnudos jugaban en el fango, amasándolo para hacer bolas». Nos habla del «estrépito de machacar sartenes, [...] el pisar fatigoso de bestias tirando de carros atascados...». Presenta el barrio como «la caricatura de una ciudad hecha de cartón podrido». Y dice: «Aquello no era aldea ni tampoco ciudad, sino una piltrafa de capital, cortada y arrojada por vía de limpieza para que no corrompiera el centro».



Placa en recuerdo a Galdós en la calle de las Fuentes n.º 3.

Y es que, en el Madrid de la segunda mitad del siglo XIX encontramos, por un lado, innovaciones urbanas, palacetes de la burguesía y lugares para su esparcimiento. Por otro, oscuras corralas, casas donde se guardaban cabras y gallinas y un buen número de vaquerías. Así que el joven Galdós se encuentra una ciudad más parecida a un pueblo grande que a una metrópolis europea. Es precisamente esa vieja, abigarrada, sucia, destartada, jerguista, oscura, ociosa, burocrática y rentista urbe la que va a fascinar a nuestro hombre. A través de sus escritos, Benito Pérez Galdós nos

ayuda a comprender cómo estaban las cosas. Y es que en Madrid, que comienza su renovación con especial dinamismo, no todo eran obras de construcción de un flamante escaparate del nuevo Estado liberal. Las grandes obras convivían con un casco urbano amplio e irregular, pleno de edificaciones modestas y en el que faltaban espacios abiertos, avenidas amplias o medidas higiénicas. La desigualdad social estaba más que aceptada y la ciudad irá adoptando una marcada distribución socio-espacial. En palabras del escritor, en aquellos «rincones de Madrid» había «palacios y covachas».

Pese a todo, las cosas estaban cambiando. El 10 de abril de 1865, apenas tres años después de poner un pie en Madrid, nuestro hombre asiste en la Puerta del Sol a la Noche de San Daniel, altercado relacionado con la mala gestión de la Corona para controlar el déficit de la Hacienda Pública. Emilio Castelar entra en escena con un artículo titulado «El rasgo» y consigue movilizar a los estudiantes de la Universidad Central, donde Galdós estudia. El pueblo madrileño se une a la protesta. Tres años más tarde, la reina abandonará el país y marchará al exilio.

Galdós descubre que estar en primera línea de la acción le estimula. Pronto empieza a trabajar como redactor en la



El desaparecido Café Suizo.



Antiguo café La Fontana de Oro, ubicado en la calle Victoria n.º 1.

prensa diaria y viaja a París como corresponsal. Cada vez más metido en el papel de cronista del periodo histórico en el que vive, acaba por ser expulsado de la universidad. Pero ya tiene clara cuál es su vocación. En 1870 y con la ayuda económica de su familia, publicará su primera novela: *La Fontana de Oro*. Como título, elige el nombre de un café de la calle de la Victoria donde se reunían los artistas y los políticos liberales.

De forma magistral, retrata en sus novelas el Madrid burgués y popular que se muestra ante sus ojos. Elige una mezcla de lenguaje culto y callejero, lo que le permitirá ir ocupando una posición destacada entre las clases populares, a las que consigue poner voz. Al mismo tiempo, narra historias al alcance de su entendimiento y con las que puedan sentirse fácilmente identificadas. En busca de realismo, recorre las calles a diario para encontrarse con el lenguaje y las escenas cotidianas. Por el mismo motivo, viaja en trenes de tercera clase. Su objetivo es conocer de primera mano la realidad del país.

Galdós emplea de manera magistral la ironía. En *Miau* la usa para hablarnos de la corrupción y del nepotismo, uno de los puntos negros de su época, al mismo tiempo que hace referencia a la costumbre de usar sombrero:

Parece mentira, Francisco, que el sombrero influya tanto. Pues dicen que Pez debe su carrera nada más que al chisterómetro de alas anchas y abarquilladas que le da un aire tan solemne... [...] Sobre todo el sombrero, el sombrero es cosa esencialísima, Francisco, y el tuyo me parece un perfecto modelo... alto de copa y con hechura de trombón, el ala muy semejante a la canaleja de un cura.

Las uniones entre burgueses acaudalados y aristócratas con dificultades económicas estaban a la orden del día en el Madrid galdosiano. Así, los hombres de negocios del momento tomaban los matrimonios ventajosos casi como una transacción comercial y todos aspiraban a conseguir un título nobiliario mediante el matrimonio. Ese afán por ascender en escala social y por aparentar está muy presente en la obra de nuestro protagonista. En su época era habitual gastar en vestido y amueblar de manera ostentosa la mejor habitación de la vivienda, con el fin de recibir allí a las visitas. Aunque implicara contraer deudas, no se prescindía de sirvienta ni de localidades en el Teatro Real. Era costumbre que las actividades de ocio girasen en torno a ver y ser visto. De esto nos habla Galdós en *La desheredada*:



Placa situada en la calle Victoria n.º 1.

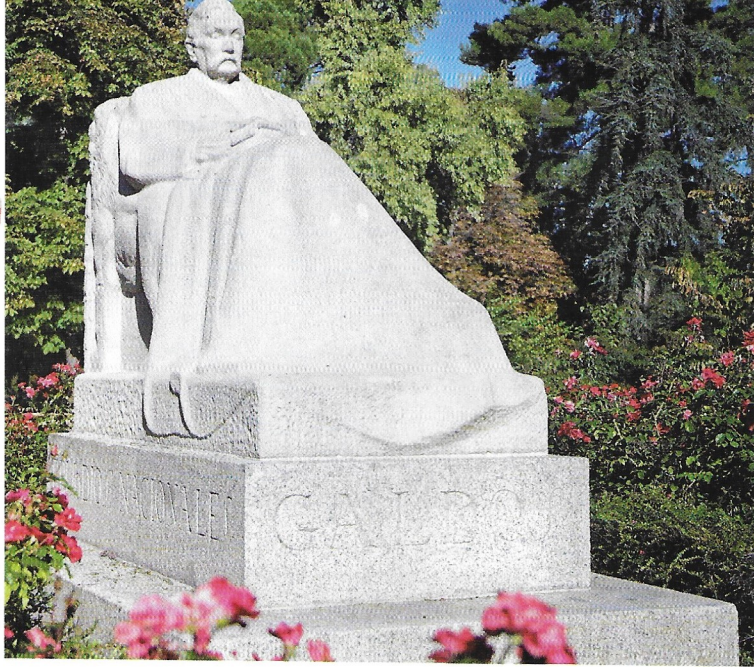
Aquí, en días de fiesta, verás a todas las clases sociales. Vienen a observarse, a medirse y a ver las respectivas distancias que hay entre cada una, para asaltarse. El caso es subir al escalón inmediato. Verás muchas familias elegantes que no tienen qué comer. Verás gente dominguera que es la fina crema de la cursilería, reventando por parecer otra cosa. Verás también despreocupados que visten con seis modas de atraso. Verás hasta las patronas de huéspedes disfrazadas de personas y a las costureras queriendo pasar por señoritas... Como cada cual tiene ganas rabiosas de alcanzar una posición superior, principia por aparentarla.

Sobre deudas y afán por aparentar, escribe en *Lo prohibido*: «¡Qué Madrid éste! Todo es figuración. Vaya usted entre bastidores si quiere ver cosas buenas. La mayoría de las casas en que dan fiestas están devoradas por los prestamistas». También en esta novela nos muestra la mentalidad de esta nueva burguesía de negocios:

La actividad de mi vida, el afán diario de los negocios [...] Perplejo estuve durante dos días sin saber qué vendería para salir del paso. ¿Me desprendería del Amortizable, de las acciones del Banco de España o de las Cubas? [...] Por fin, después de pensarlo mucho, resolví sacrificar las acciones y las Cubas. Este papel, según mi tío, iba en camino



Fachada de la librería Pérez Galdós, en la calle Hortaleza n.º 5.



Estatua de Benito Pérez Galdós en el Retiro.

de valer muy poco, y con el reciente pánico de la Bolsa de Barcelona...

Concede a la mujer un espacio destacado y critica el machismo. Encontramos un ejemplo en *Lo prohibido*: «Es imposible que el dueño de Eloísa haya llegado a la posesión de ella sin merecerla». En *La desheredada* denuncia malos tratos a la mujer: «Una y otra vez en el curso de la semana, y principalmente los domingos y lunes, hacía sus cuentas sobre las costillas de su mujer con una vara de acebuche o simplemente con la mano, más dura que granita».

Pero aparte de escribir novelas, Galdós nos presenta la historia de España a través de cuarenta y tres *Episodios nacionales*. En ellos, siempre deseoso de que las clases populares lean sus obras, les presenta su propia historia a través de la vida cotidiana.

Galdós gozó de gran éxito, lo que supuso que aparecieran odios y envidias hacia él. Cuando quiso recuperar los derechos de sus obras, se vio inmerso en un pleito interminable con su editor. Estuvo a punto de conseguir el Premio Nobel de Literatura, pero el proceso fue frenado por la Iglesia, institución que había criticado abiertamente. Sin embargo, pese a la oposición de los sectores más conservadores, sí fue aceptado como miembro de la Real Academia. Aunque falto de sentimiento político, fue diputado republicano. Nunca se casó, pero sí se le conocen

varias relaciones sentimentales, como la que mantuvo con Emilia Pardo Bazán.

A medida que su vida avanzaba, iba perdiendo la visión. Un año antes de su muerte, llora al palpar la estatua que Victorio Macho le hace por suscripción pública y que hoy puede verse en el Retiro. Morirá un 4 de enero de 1920, en su piso de la Calle Hilarión Eslava. Las autoridades muestran entonces su reconocimiento y establecen honores para el sepelio. Ese día todos los teatros cerraron sus puertas. A pesar de que las mujeres no acudían entonces a los entierros, un gran número de ellas quiso rendir su último homenaje al escritor que tanto protagonismo les había dado. Algunas actrices estuvieron presentes y, a medida que el cortejo fúnebre avanzaba, las mujeres de las clases populares se fueron sumando. Benito Pérez Galdós hizo su último recorrido madrileño acompañado por treinta mil personas. ■



Biblioteca popular que podemos ver en el parque del Retiro.

## ¿QUIERES ACOMPAÑARNOS EN NUESTROS RECORRIDOS POR MADRID?

Como investigadores de la historia de nuestra ciudad, como escritores y como madrileños, nos planteamos enseñártela con calma, con cariño y con cuidado.

Tenemos actividades como «El Madrid de los fantasmas y de las casas encantadas», «Hotel Ritz entre bambalinas», «Crímenes, amores y recetas de cocina», «Madrid del ¡No pasarán!», visitas al Casino y a las reales academias, entre otras.

Más información en [www.exploraldesconocido.com](http://www.exploraldesconocido.com)